

## ALEJANDRINOS PARA BOLIVARGAS

Jorge Mansilla Torres

**Bolívar** murió solo en un pobre camastro de una quinta llamada San Pedro Alejandrino propiedad de un ibero que le prestó refugio.

San Pedro Alejandrino. Se dice alejandrino a los de Alejandría, pero también al verso de arte mayor, catorce sílabas que se tejen en un par de hemistiquios, para esto el hemistiquio tiene siete sílabas numeradas al oído:

**De-cir- Si-món- Bo-lí-var/ De-cir Gus-ta-vo Var-gas.**

Así les hablo ahora en verso alejandrino para esbozar los signos vitales de un gran sabio, un desvelado andante, un místico de ciencias en tiempos de mercado y torpe globalismo.

*Un hombre proyectado en su luz para siempre.  
Un bolivarólogo que estuvo entre nosotros  
que fue uno de nosotros sin dejar de ser él.*

El fue Gustavo Vargas Martínez, colombiano, de la Bucaramanga, del oro y del tabaco.

Amigos, compañeros, de algún modo los deudos legítimos que somos de Gustavo y su ejemplo:

*para decir Bolívar ha de nombrarse a Vargas  
como apóstol del maestro que propaga doctrinas  
de libertad y patria en los oscuros tramos  
del imperio secante, del sistema que oprime  
e impide amanecer.*

No San Gustavo apóstol. No vocero obsecuente, repetidor a saco de las magnas proezas del magno caraqueño.

Intérprete más bien y muy crítico a veces de ese genio guerrero nuestro padre Bolívar, rico que acabó pobre, tan prudente y soberbio, soldado y dictador,

Bolívar, el del sueño integrador glorioso, Libertador no libre de la envidia malsana

del odio del sistema que quiebra a los que fundan la aurora de los pueblos: Sucre muerto en Berruecos, Zapata en Chinameca, Guevara en Vallegrande, José Martí en Dos Ríos... los pobres en el hambre.

*Gustavo murió este año y se fue con su cuerpo  
su neumonía y huesos y, claro, su tristeza.  
Nos heredó su vida sabia, bolivariada  
(variada de Bolívar), su talento en los libros,  
su aire en la academia, en la UNAM, en el INAH,  
en el PUDEL, la ENAH, el Colmex, tantas partes  
donde su Amerística alegría o su queja  
se vertía en la patria latinoamericana  
descrita en la revista Archipiélago-Véjar.*

Nos enseñó el trabajo de hacer grande la casa fundamental y justa, la causa bolivargas, nuestra América, en suma, suma de tantas islas que somos los países flotando en lo que pasa y la revista nuestra archipiélagamente isla anclada en el mar con olas de utopías (este último hemistiquio es de Carlos a Luzma Martínez Montiel, cuando ella le pregunta si habrá algún homenaje al querido Gustavo.

*“Que no te quepa duda”, le responde y agrega  
“Que el entrañable Vargas nos heredó enseñanzas,  
saberes que debemos recuperar a tiempo  
para forjar el mundo que ya nos merecemos.”*

Historiador augusto, geógrafo preciso, amigo distendido, psicólogo a distancia... por él supe un diciembre que don Simón Bolívar fue también mexicano, ciudadano de honores ungido en el Congreso por aquel Fray Servando Teresa de Mier y otros 16 diputados.

Por él supe otro día que unos setenta años antes de que Cristóbal Colón nos “descubriera”, los navegantes chinos ya estuvieron aquí sin asombro ni angurria por el oro ni el moro. Los chinos, pues, primero... y tan sólo por eso, perdón por esto chusco, podríamos decirnos que somos naturales de América Lachina...



Fabio Barrera. Retrato de Gustavo Vargas Martínez (1992)

De este Vargas Martínez hablarán estos días con palabras más propias sus colegas y alumnos en dos mesas redondas de plural nombradía, su entorno cotidiano, mundo privilegiado que sorbió de su ciencia y brindó con su vino.

Ah, don Gustavo Vargas, periplo y centro de una conciencia americana como último destino.

*Yo lo hallaré en Bolívar, mi abuelo más querido,  
Don Simón conmovido que le dijo: Bolivia  
Virgen, virgen, Bolivia... Mi hija predilecta.*

Nietos los bolivianos que somos de ese hombre que siempre hablaba claro, que sentía bien hondo y pensaba bien alto, llevaremos los libros de andanza y enseñanzas de don Gustavo Vargas

hasta los llajtamasís (quiere decir paisanos) y les diremos vean el total de esta vida libertaria, elegida, lean hoja por hoja cuenten libro por libro. Comprueben el insomnio, el fervor, la vigilia, la abigarrada historia de esta digna ponencia humana que fue Vargas.... Y amemos su memoria. ▣

---

**Jorge Mansilla Torres.** Escritor y periodista boliviano, también conocido por su seudónimo "Coco Manto". Ha recibido, entre otros, el Premio de Poesía "Franz Tamayo" (La Paz, 1980), el Premio de Poesía "Ramón López Velarde" (México, 1982) y el Premio de Poesía "Efraín Huerta" (México). Fue galardonado también por la Asociación de Periodistas y el Sindicato de la Prensa de La Paz. Residente en México largo tiempo, ha colaborado en diversos medios, como el periódico *Excelsior*. Actualmente, es Embajador del Estado Plurinacional de Bolivia en México. Es miembro del Consejo Editorial de *Archipiélago*. Este texto fue leído en el homenaje a Gustavo Vargas Martínez realizado el martes 22 de agosto de 2006, en el Foro Ana María Hernández, Barrio La Concepción, Coyoacán.